

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 31 - Santiago, 2023 - 1/4 pp.- ISSN 2452-5189



Tito Vásquez. Obra fotográfica. 1940-1970

Tito Vásquez

Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Biblioteca Nacional, 2023

Gastón Carreño¹

Al reseñar este libro, resulta clave comenzar el relato desde el momento en que el ejemplar llega a mis manos. Eso, a su vez, fue de las manos de Mariel Rubio, colega del Centro Barros Arana, quien me entregó una copia del libro, pues sabe que la fotografía es una de mis pasiones, y que me iba a cautivar con las imágenes ahí contenidas. Así fue como comencé a mirar, leer, tocar, y pensar a través de estas páginas. Porque el libro *Tito Vásquez. Obra fotográfica. 1940-1970*, justamente hace eso, concentra múltiples sentidos, conecta ideas, abre los ojos.

En rigor, esta obra comienza con unas palabras de la directora de la Biblioteca Nacional, Soledad Abarca, palabras que desbordan lo protocolar, ya que entre las letras se escurre esa vocación por las fotografías que tiene nuestra directora, y que, como bien dice en su presentación —al referirse al trabajo de Vásquez—, estamos frente a una expresión de memoria colectiva. También se destaca el vínculo entre esa memoria y la conservación, catalogación y digitalización de las imágenes de este fotógrafo, porque este libro es parte de un proyecto mayor, ya que coincide con el arribo de la Colección Tito Vásquez al Archivo Fotográfico de la Biblioteca Nacional. Por lo tanto, este libro es la cristalización de la obra de un “joyero de la imagen”.

La siguiente presentación está a cargo de Samuel Shats, también un destacado fotógrafo, quien presenta “El Otro Tito”, un otro que se construye desde la mirada de un discípulo, lo que se deja entrever de sus palabras, pues conoce a Vásquez a los 16 años, cuando ingresa al Foto Cine Club de Chile. En una parte de su texto menciona que en esa época Vásquez buscaba llegar a eso que llamaban “fotografía artística”, y Shats sintetiza esa búsqueda en “recorrer calles y barrios, fotografías fachadas y paisajes, hacer retratos y desnudos para luego trabajar en el laboratorio e incursionar en técnicas especiales para llegar así a crear imágenes que pudieran impactar al espectador en una

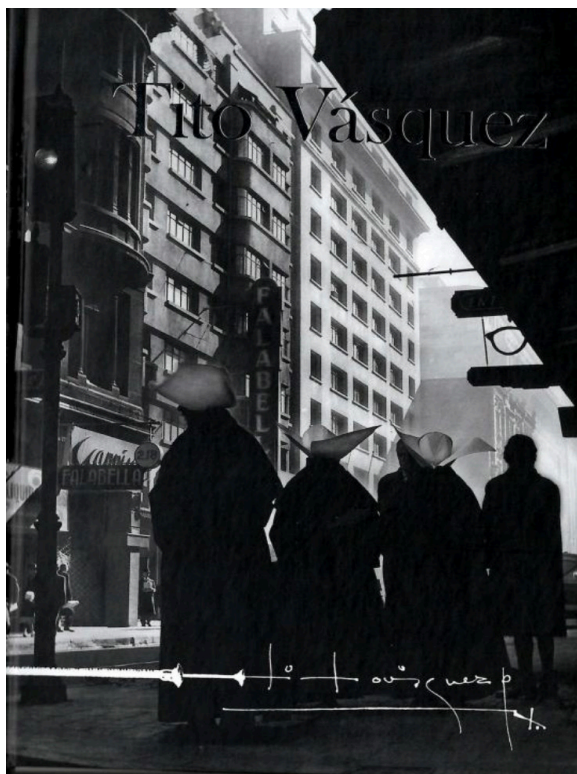


Imagen 1. Portada de *Tito Vásquez. Obra fotográfica. 1940-1970*, 2023.

¹ Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

rápida mirada” (p. 09). Sin embargo, hay una segunda etapa en esta relación maestro/aprendiz, y que corresponde a esa otra faceta de Tito Vásquez, “el de los trabajos por encargo, el de los fabulosos retratos de personajes de la sociedad y del mundo de la cultura y el de las increíbles novias, lo conocí decenas de años más tarde al regresar a Chile en 1992” (p. 10). De esta forma, Samuel Shats logra hacer una silueta nítida de ese otro fotógrafo a quien admira, y que conecta justamente con las imágenes que son el grueso del libro.

Si mi conteo es correcto, en este libro se presentan 124 fotografías, y tal como se señala en el título, van desde la década de los 40 hasta los 70 del siglo pasado. En el comienzo tenemos algunos retratos, destacan por los encuadres, el manejo de la luz, algunos rostros denotan el uso de la luminosidad para lograr un efecto especial mediante las sombras, hay otros en los que las caras aparecen nítidas. Sin embargo, desde las páginas 26 a la 29 hay unos registros entre llaneros de Venezuela, fotografías tomadas para el Departamento de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, en 1946, una incursión que —en lo personal— me abrió el apetito por conocer más de esa fotografía antropológica en tierras extrañas. En unas pocas palabras, Tito Vásquez hace referencia a esta experiencia: “En Venezuela participé en la creación de la escuela de periodismo, donde enseñé fotografía (...). Es allí donde encontré a Miguel Acosta Saignes, antropólogo y periodista famoso, que me introdujo en la antropología social. Mi concepción de la fotografía fue entonces puesta en cuestión. Salí del estudio, de la luz artificial. Si hay una ruptura, ahí se sitúa” (p. 31). Esa ruptura también sirve para el libro, pues se da paso a retratos de la década del 50, y, de estos, sobresalen dos retratos de personajes clave en las artes; a Jorge Délano (Coke), dibujante, periodista, y sobre todo cineasta en la génesis del cine chileno. A su lado se encuentra una fotografía de René Ríos (Pepo), en lo que al parecer es su lugar de trabajo, justo cuando las primeras historias de *Condorito* estaban publicando. A estas imágenes les van sucediendo otras, también retratos, pero de los años 60 y 70, muchos de estos retratos a personajes connotados, como Diego de Rivera y Pablo Neruda, pero me detuve en la foto de la página 40, una imagen que conocía, pero no sabía quién era su autor; en esta imagen aparece José Tohá y la actual ministra del interior Carolina Tohá, un registro de 1966, algunos años antes del horror.



Imagen 2. Registro fotográfico Universidad Central de Venezuela. Departamento de Antropología, 1946.



Imagen 3. José Tohá (1927-1974), político, con su hija Carolina Tohá. Santiago, 1966.

Luego de esta pausa, personal, por cierto, se despliegan imágenes de oficios, trabajos, finalmente, de fragmentos que captura el lente. Posteriormente una nueva pausa, para dar paso a una serie de 8 fotografías tomadas en el altiplano, en 1970 (aprox.), hermosas por la composición en las tomas de la arquitectura andina, así como de su gente. A continuación se exhiben fotografías de Santiago, siempre en lógica de los fragmentos, de ángulos especiales, encuadres seductores. Mi mirada se detuvo por varios minutos en esas imágenes de las zonas rurales circundans a la capital, que ahora son comunas de la gran ciudad del siglo XXI, como La Pintana, Colina, o esa casa de adobe en Los Domínicos que queda en una instante eterno gracias a Vásquez. El festín de fotografías continúa con unas imágenes del sur de Chile, en especial de Puerto Montt y la isla grande de Chiloé, donde se cuela esa mirada etnográfica en los retratos que hace sobre la gente y su entorno.

La fotografía de un embarque y un bote en Laguna del Inca, en el corazón de Los Andes, marca el comienzo de una sección de 10 fotografías, que, podríamos decir, muestran esa búsqueda por la fotografía artística, juegos de sombras, reflejos, pinturas de luz. Una página en blanco y vemos una serie de fotografías de los 60-70' que grafican el contexto político de aquellos años en Chile, pero no un registro cualquiera, ya que las fotografías registran el proceso que finalmente da paso



Imagen 4. *Altiplano chileno*, circa 1970.



Imagen 5. *Niños*. Los Domínicos, Santiago.

a la llegada de Salvador Allende a la presidencia. Por eso mismo, resalta aun más que no tengamos fotografías de Vásquez de lo sucedido con posterioridad al golpe, un silencio visual que resuena.

La página 121 marca el inicio de tres series de fotografías, comenzando por el registro en la Escuela Experimental de Niños Salvador Sanfuentes, de Quinta Normal, en 1962. Después una fábrica de ladrillos en 1975 (aprox.), con notables composiciones y equilibrios en las tomas. Cierran esta parte unas imágenes de la refinería de Hualpén en los años 70, donde vemos maquinarias, una visión de lo industrial que completa ese ojo abierto de Tito Vásquez.

La última sección de fotografías expuestas en este libro corresponde a una mirada/registro de lo femenino, comenzando con los retratos a novias de los que hablaba Shats en su presentación. Francamente notables, en un despliegue de imaginación en las poses que irrumpen en un choque de luces y sombras. A las novias les siguen retratos, y en ellos, cómo no mencionar los ojos de la periodista Delia Vergara, retratada en 1964. Las últimas tomas son desnudos, y plasman esa experimentación que Tito Vásquez realizó con su cámara fotográfica.

El cierre de este libro merece una mención aparte, escrito por Gonzalo Leiva,

quizás uno de los más connotados especialistas en fotografía chilena, hace una semblanza enciclopédica de la obra del autor de estas imágenes. Lleva por título "Visor de identidades. Tito Vásquez, maestro de la visualidad chilena". En este ensayo, fundamentado hasta el más mínimo detalle en bibliografía, así como en entrevistas a distintos círculos del fotógrafo, sociales y familiares, vemos cómo se ponen en contexto las fotografías de este maestro de la visualidad. En las últimas líneas de su texto, el profesor Leiva menciona:

El presente libro busca renovar y ampliar el horizonte comprensivo de la obra de Tito Vásquez en el contexto de la fotografía chilena. Además, instala acentos sobre sus formulaciones fotográficas y pone en valor un legado que su familia ha querido compartir, como se hace con los buenos tesoros, para el disfrute de todos los lectores (p. 184).



Imagen 6. *El embudo*, 1973.



Imagen 7. *Delia Vergara, periodista*. Santiago, 1964.

Agregar algo más sería un exceso. Solo he de mencionar que, junto con la edición del libro, se publicó digitalmente la colección de Tito Vásquez en el Archivo Fotográfico de la Biblioteca Nacional Digital:

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/629/w3-propertyvalue-1230244.html>

El libro se puede descargar a través del siguiente link:

<https://www.bibliotecanacional.gob.cl/publicaciones/tito-vasquez-obra-fotografica-1940-1970>